

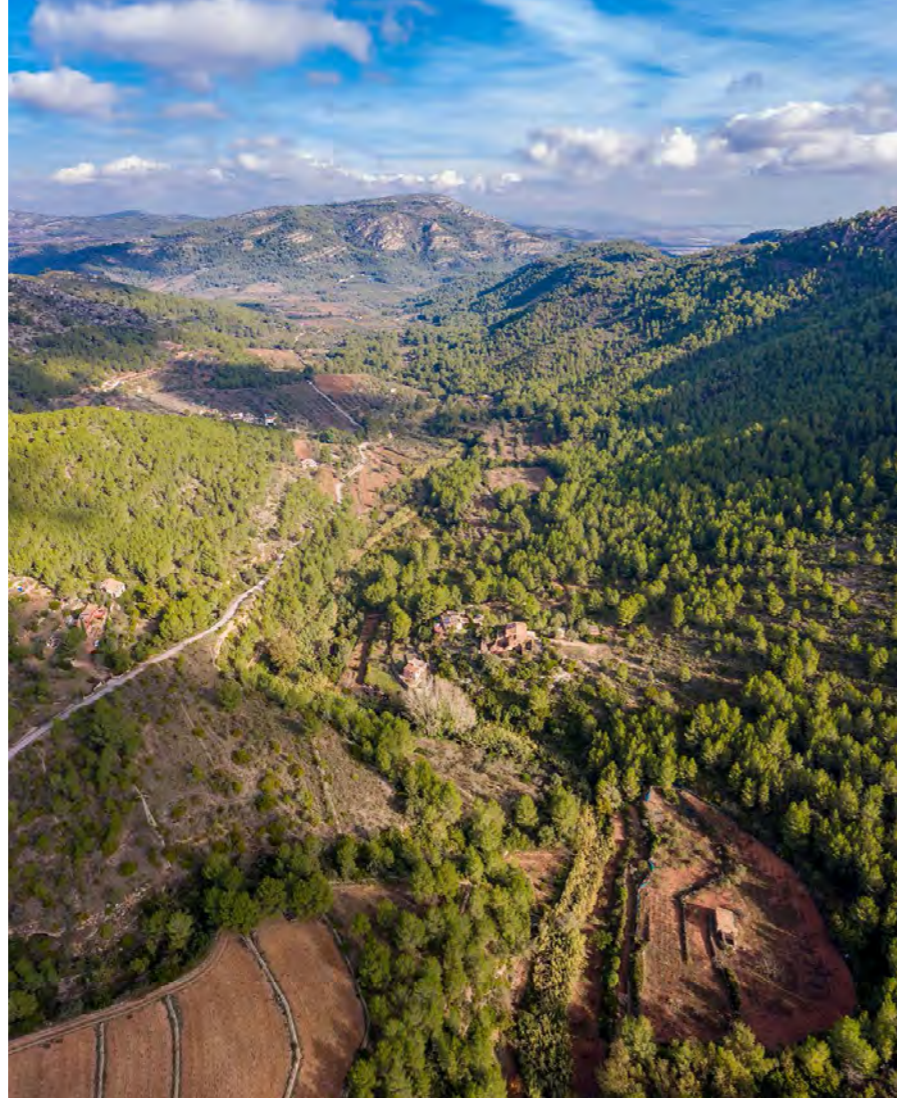
# REPOR TAJE

## Innovación sobre la tradición de la ganadería y el secano

«A Paso y Lento» y «Cortafuegos Verdes» combinan la recuperación de la actividad rural tradicional con la conservación del paisaje y la prevención de incendios.

Hasta hace unas pocas décadas, el tribunal de la Salva dirimía en Alcuablas (València) los conflictos entre agricultores y ganaderos, inevitables en un monte donde cada palmo de tierra se aprovechaba y donde los pastores, que se contaban por decenas, habían de cruzar con sus rebaños un mosaico de parcelas cultivadas. De las mojonadas que señalaban celosamente las lindes, apenas si quedan vestigios en el paisaje. De los más de cien pastores que había en el pueblo a mediados del siglo pasado, solo tres resisten hoy.

Abandono, ruina, desaparición; lo mismo en la Serranía que en la Plana Alta, que en cualquier comarca interior. Lo mismo en el barranco de Miravet, en Cabanes (Castellón), en el corazón del Desert de les Palmes. En los años setenta, la gente aún trabajaba en él sus huertas y campos de almendros, olivos, algarrobos y naranjos. La dificultad, el progreso, la pérdida de rentabilidad de la agricultura provocaron su descuido y el barranco se cerró de



pinar y matorral. Hoy, el saber y la experiencia de aquellos agricultores de secano se pierden en la maleza inflamable que ha crecido entre ellos y sus nietos.

Algunos, sin embargo, se empeñan en despejar esta espesura; en aclarar un presente que debe reconocer en el pasado soluciones innovadoras para el futuro del rural. Más allá de los objetivos directos de cada uno, hay proyectos de recuperación de la ganadería extensiva, por un lado, y de la agricultura tradicional, por el otro, que comparten muchas afinidades. Porque promueven modelos de producción ecológicos, la diversidad biológica y del paisaje, la valorización de los recursos locales, la fijación de la población rural y la recuperación de oficios tradicionales como los de pastor y agricultor. Porque fomentan, en general, mejoras ambientales y sociales y la conservación del territorio a través de prácticas sostenibles.

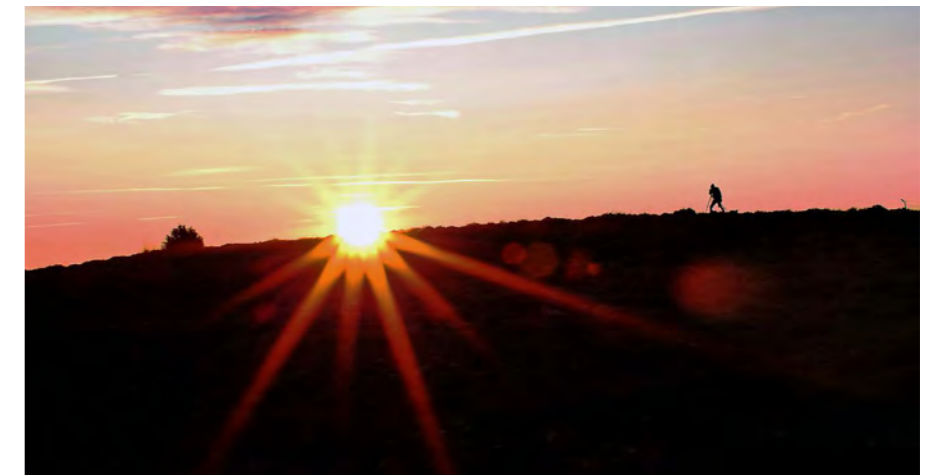
Entre ellos, atendemos en este número de *L'Agrària* a dos que res-

ponden fielmente a los objetivos de innovación, cooperación, ejemplaridad y respuesta al interés general que manifiesta la línea de ayudas a proyectos piloto contemplados en el Plan de Desarrollo Rural (PDR) de la Comunitat Valenciana 2014-2020. Uno es **A Paso Lento**, dedicado a la mejora de las infraestructuras ganaderas del monte de Alcuablas y la puesta en marcha de nuevos canales de comercialización de carne de cabrito y cordero procedente del manejo extensivo. El otro, **Cortafuegos Verdes**, propone la recuperación de cultivos sostenibles y ecológicos, como el olivar de variedades locales, como medida cortafuegos en el Parque Natural del Desert de les Palmes.

Vista aérea del barranco de Miravet, en el Desert de les Palmes. A los lados del camino, se aprecia el resultado de las intervenciones del proyecto Cortafuegos Verdes (foto: Rafael Abuín).

**Imagen superior.** Fotograma del documental *A paso lento* (La Cosecha, 2020), producido en el marco de este proyecto de promoción de la ganadería extensiva en Alcuablas mediante una iniciativa de micromecenazgo (foto: La Cosecha Comunicación).

**Imagen inferior.** Los tres ganaderos miembros del equipo de innovación en los montes de Alcuablas. De izquierda a derecha, José Manuel Jorge Orríos, Arsenio Navarro González y José Miguel Garrido Martorell (foto: La Cosecha Comunicación).



## AL PASO LENTO DEL REBAÑO

Daniel Castillo, el ingeniero de montes que lo ha coordinado todo a través de **Transversal Cooperativa**, explica que A Paso Lento va fraguando precisamente así, al paso lento del ganado: «Por un lado, se trata de fomentar la ganadería extensiva y dar a conocer los productos y los servicios ambientales que aporta este tipo de manejo. Por el otro, de ir abriendo poco a poco nuevos canales de comercialización para la carne de estos cabritos y corderos; canales cortos, con la mínima participación de intermediarios, donde el control sobre la comercialización recaiga en manos de los ganaderos y los consumidores».

Para el primer objetivo, el proyecto ha implicado a tres ganaderos de Alcuablas que manejan cabras y ovejas en extensivo: José Manuel Jorge, Arsenio Navarro y José Miguel Garrido. Si, hace medio siglo, un pastor podía mantener a su familia con un rebaño de sesenta u ochenta animales, ahora esta cifra se multiplica. Entre los tres suman 1.700 cabezas. La exigencia es mucha. Y de ahí, el segundo objetivo: los ganaderos llevaban tiempo dándole vueltas a la idea de comercializar el producto con la menor intermediación posible. La opción de acceder a las ayudas del PDR supuso el impulso necesario.

Del **Ayuntamiento de Alcuablas**, interesado muy especialmente en el papel que el ganado extensivo juega en la prevención de incendios, en el control de la vegetación y la reducción de la carga de combustible en el monte —en 2012, el fuego arrasó el 85 por ciento de la superficie del término—, obtuvieron por un lado el apoyo para la mejora de las infraestructuras ganaderas: los tres cercados permanentes, con sus cobertizos, depósitos de agua y abrevaderos, y una cuba portátil, que, ubicados estratégicamente, les permitieran desplazar el ganado y lograr un manejo proporcionado a lo largo y ancho de los 43 kilómetros cuadrados que ocupa el término municipal.

Por su parte, para la prueba piloto de comercialización, centrada en la ciudad de València, hallaron colaboración en tres flancos: **Som Alimentació**, entre las cooperativas de consumo; **Al Paladar**, en el

sector de la restauración, y **Escola Gavina**, en lo tocante a comedores escolares. Para articular esta cadena de suministro, los responsables del proyecto organizaron distintos talleres. En ellos se acordaron algunas medidas fundamentales, como el precio justo al que habría de pagarse el producto —más que la carne convencional pero menos que la ecológica certificada—, el peso en vivo que los corderos y cabritos debieran alcanzar antes de su sacrificio —algunos kilos más por pieza de lo que el mercado convencional exige—, y la adquisición de la carne mediante pedidos mensuales y en forma de canales enteras y despieces sencillos. Se logró además resolver todo el proceso con la intervención de un único intermediario, encargado de gestionar el despiece y empaquetado al vacío.





## OLIVOS CONTRA EL FUEGO

Por su parte, el proyecto Cortafuegos Verdes plantea de un modo preeminente el objetivo de combatir los incendios mediante propuestas novedosas, en un momento en que diversos factores se confabulan para hacer del monte un polvorín. Entre ellos, para Sonia Monferrer, responsable del proyecto, técnica de la **Fundación Global Nature**, es el paulatino abandono del aprovechamiento forestal la causa primera de la virulencia creciente de los incendios.

Con el apremio de afrontar esta amenaza en el Desert de les Palmes, la dirección de este Parque Natural, el Ayuntamiento de Cabanes y la Fundación Global Nature resolvieron juntos el lugar donde plantear esta intervención piloto: el barranco de Miravet, además de ser una de las zonas de mayor valor natural y paisajístico de este espacio, actúa como corredor y eje de separación estratégico entre las valiosas masas forestales de uno y otro lado.

En el Desert de les Palmes, la tierra de areniscas rojas, el rodano, permite el desarrollo de una vegetación muy representativa y valiosa (foto: Fundación Global Nature).

Monferrer desgrana la idea, los objetivos: «Ayudar a los agricultores a volver a la tierra; recuperar los cultivos y variedades de siempre, sostenibles y ecológicos; plantear una línea de prevención de los incendios que se base en el cuidado de los campos, en la discontinuidad vegetal y la reducción de la masa de combustible que esta agricultura permite, y, por último, crear una red de custodia para que la gente del barranco trabaje unida en la conservación de este entorno».

No fue fácil dar con los propietarios de unas tierras en su mayoría olvidadas ni lograr que 27 de ellos suscribieran el acuerdo de custodia del territorio. Y aún lo fue menos tramitar el cambio de catalogación de muchas fincas que, tras décadas de abandono, habían pasado a considerarse terrenos forestales. Cumplir las exigencias del Plan de Acción Territorial Forestal de la Comunitat Valenciana (PATFOR) significaba devolverles en la medida de lo posible su antigua condición de agrícolas.

Todo un año hubo que dedicar a estos trámites para acometer por fin la implementación del proyecto. Este trabajo técnico incluyó el estudio cartográfico que daría pie a establecer una línea de actuación principal que abrazaba cien metros a derecha e izquierda del camino

de Miravet. El corredor resultante, con una superficie de 14 hectáreas, es el que habría de funcionar como cortafuegos y vía de acceso a los medios de extinción. Incluyó también el diseño de cada parcela, 51 en total, en las que se intervino de forma individualizada. Por fin, ya sobre el terreno, se crearon zonas de setos, se abrieron espacios de labor deshaciendo parte del pinar y el matorral, se recuperaron algunos árboles viejos, y se plantaron 222 olivos de las variedades tradicionales farga y canetera.

Durante el proceso, explica Sonia Monferrer, «contamos con la inestimable ayuda del **Servicio de Transferencia de Tecnología** a la hora de impartir formación y garantizar un asesoramiento continuo en el cultivo ecológico del olivar a los propietarios de las parcelas que se habían sumado al proyecto». Y concluye: «Esto es clave para el proyecto, porque se trata de que los propietarios mantengan el cultivo y, con él, el área cortafuegos; se trata de que los beneficios para el territorio lo sean desde diversos puntos de vista».

Entre otras coincidencias, ambos proyectos comparten un objetivo fundamental: la prevención de los incendios mediante la recuperación de las prácticas y oficios tradicionales, el cuidado de la tierra, el control de la vegetación, la reducción de la masa de combustible en el monte...

**Imagen superior.** Showcooking y degustación con Raúl Álvarez, cocinero de Escola Gavina, en las instalaciones de Al Paladar. Para acercar al consumidor el producto y sus posibilidades de incorporación a la dieta y la cocina habituales, se realizó un taller de preparación de distintos cortes y elaboraciones de cordero y cabrito (foto: Montserrat Pitel).

**Imagen inferior.** En Cortafuegos Verdes, se realizó un estudio cartográfico que estableció una franja de tierra de 200 metros de ancho, 100 a cada lado del camino de Miravet, y dio prioridad a las parcelas que, previamente adheridas al proyecto, estaban incluidas en ella. Este corredor es el que desempeñaría precisamente la función de cortafuegos (foto: FGN).

## LA IMPORTANCIA DE LOS CANALES CORTOS

Explica Daniel Castillo, el coordinador del equipo de innovación de A Paso Lento, que la pandemia, más allá del interés de la experiencia piloto, supuso un freno al avance del proyecto, debido a la paralización del sector del comercio y la restauración pero también «la constatación de que, en situaciones adversas como esta, de desconexión internacional y cierre de mercados, estos circuitos cortos funcionan; son ejemplos de adaptación, de resiliencia».

A día de hoy, los ganaderos están retomando los contactos iniciados antes de la crisis de la Covid-19 con una decena de potenciales clientes —grupos de consumo, escuelas cooperativas, tiendas de alimentación ecológica y natural...—; pero, principalmente en el caso de las empresas de restauración y catering, es más difícil satisfacer sus necesidades de suministro. La realidad de estas requiere seguramente un reajuste de los precios, de las condiciones. En cualquier caso, el restaurante Al Paladar continúa haciendo pedidos, y se ha consolidado sobre todo el vínculo con Som Alimentació, una cooperativa en la que sus socios apuestan por el consumo de este tipo de productos y proveedores.



## OBJETIVOS CUMPLIDOS

Del proyecto Cortafuegos Verdes, Sonia Monferrer valora dos resultados principales. Por un lado, el más inmediato: acabar con la amenaza que supondría el barranco en caso de incendio, el efecto chimenea, su condición de violento avivador del fuego, de peligroso enlace entre los montes de Benicàssim, Cabanes y Castellón. Por el otro, uno menos visible, pero fundamental para los propietarios de las tierras: el hecho de lograr en apenas un año devolver la catalogación de agrícolas a estas parcelas forestales. «Este trámite administrativo, imposible para un agricultor que tratara de lograrlo por su cuenta, permite a cada propietario que, más allá de nuestra recomendación de plantar olivos o almendros de variedades autóctonas, pueda decidir a qué dedicar unos campos hasta ahora incultivables».

Monferrer echa de menos, sin embargo, que la financiación, limitada a los años de preparación e implementación del proyecto, no dé para realizar un seguimiento posterior. No obstante, ella, que contempla el pico del Bartolo desde casa, trata de mantener el contacto con los agricultores, pequeños propietarios que, «gracias también al proyecto, se han conocido y entablado relación entre ellos, de manera que se organizan para compartir los gastos que mínimamente exige el mantenimiento de sus parcelas».

>Autor del artículo:  
Vicent Llorens  
Fundació Assut  
vllorens@fundacioassut.org